

REALISMO, RELATIVISMO E IRREALISMO*

GUILLERMO HURTADO
Instituto de Investigaciones Filosóficas
UNAM

0. *De qué trata este trabajo*

Hilary Putnam ha defendido una doctrina —el realismo interno— que afirma que el realismo y el relativismo conceptual son compatibles. Mi propósito en este ensayo es explorar hasta qué punto esto es cierto. Comienzo con una formulación —algo inusual— del realismo para luego presentar el problema filosófico que ha llevado a Putnam a formular su realismo interno. Después de examinar su defensa de la compatibilidad del realismo con el relativismo conceptual, planteo algunas críticas que apuntan a lo que, me parece, es una grave tensión en su doctrina: para elucidar su postura y defenderla del irrealista, Putnam tiene que postular cierto tipo de hechos externos, es decir, independientes de un esquema conceptual. Para mostrar esto último examino con cuidado la reveladora polémica entre Putnam y Goodman con respecto a si puede haber dos descripciones verdaderas e incompatibles del mundo.

* Deseo agradecer a Mauricio Beuchot, Ramón del Castillo, Adolfo García de la Sierra, Plinio Junqueira Smith, Eleonora Orlando, Eduardo Rabossi, Pedro Ramos, Luis Vega y a un dictaminador anónimo por sus comentarios a versiones previas de este ensayo.

1. *El problema filosófico del realismo*

El realismo parte de una intuición tan básica, tan acendrada, que es difícil imaginar que alguien en su sano juicio la niegue de entrada. El realista, me parece, no tiene que suponer que si los seres humanos desaparecieran el resto del universo permanecería sin cambio. Esto es demasiado ingenuo y, además, no se sigue de lo que yo considero la intuición fundamental del realista. El realista, como yo lo veo, cree o puede creer que si los humanos dejáramos de existir, algunos de los elementos del universo desaparecerían y otros cambiarían, pero también cree —y en esto consiste el núcleo de su doctrina— que algunos elementos del universo, muchos o pocos, seguirían existiendo, incluso si resultaran modificados por nuestra desaparición. Ésta es, en mi opinión, la intuición central del realista. El realismo, visto así, es una doctrina que atribuye al hombre un lugar *modesto* en el cosmos. Y esta modestia es para algunos —para mí, al menos— uno de los atractivos existenciales —o, digamos, teológicos— de esta postura metafísica.

Si el realismo se basa en una intuición tan profunda, ¿cómo surge el problema filosófico del realismo? El problema empieza cuando se plantean un par de preguntas inocentes: ¿qué desaparecería si dejáramos de existir? y ¿cómo cambiaría lo que permanecería sin nosotros? En muchos casos, parece que hay respuestas obvias e inmediatas a estas interrogantes. Pero en muchos otros, cuando pensamos las cosas con calma, no es claro cuándo desaparecería algo si dejáramos de existir, ni tampoco qué cambios sufriría si no desapareciera.

La pregunta de cómo es la realidad independiente de nosotros ha tenido muchas respuestas a lo largo de la historia, y esta diversidad ha desesperado a algunos al punto de que sostienen que es imposible responderla. Y es en este momento cuando el antirrealista entra en escena. Si

no podemos responder las preguntas anteriores —nos dice el antirrealista— es porque están basadas en un supuesto falso, a saber, que hay algo independiente de nosotros. Sin embargo, hay quienes han pensado que aunque estas preguntas no puedan responderse, no todo depende de nosotros. Kant, por ejemplo, pensaba que es tanto lo que depende de nosotros (espacio, tiempo, categorías), que si bien hay más de una razón por la cual hemos de suponer que hay objetos independientes de nosotros, es imposible conocerlos. También podemos encontrar en algunas partes de la obra de Wittgenstein la sugerencia de que nuestros conceptos suponen la existencia de una realidad independiente y que, sin embargo, dicha realidad está más allá del *límite* de lo decible. En ambos casos la defensa del mundo independiente se hace desde *dentro* de un sistema conceptual o lingüístico. Lo que Kant y Wittgenstein querían, en mi opinión, era mostrar que se puede renunciar a la pretensión de describir la realidad independiente sin tener que abandonar la intuición de que existe.

Algunos piensan que la intuición realista recuperada en la obra de Kant y Wittgenstein es tan escueta, tan magra, que no puede defenderse. ¿Cómo podemos defender la intuición realista del embate del idealista si afirmamos que la realidad independiente está más allá del *límite* de lo que se puede conocer o describir? Quizá lo único que podemos hacer es negar que la realidad independiente se encuentre más allá de un límite. Si somos realistas científicos podemos decir que la ciencia experimental nos dice cómo es la realidad independiente o, si tenemos un talante más metafísico, podemos tratar de recuperar la idea precrítica de una intuición intelectual. Para un kantiano, en cambio, la única manera es emplear un argumento trascendental que concluya que la realidad independiente es condición necesaria de nuestro pensamiento o práctica lingüística. Pero muchos dudan —con razón, creo yo— del éxito de los argumentos

trascendentales. Esto parece colocarnos en la situación que a Kant le parecía escandalosa de no poder justificar nuestra creencia en una realidad independiente. Pero hay otra manera de defender el realismo que puede rastrearse de algún modo en la obra de Dewey y del segundo Wittgenstein. Esta estrategia consiste, en pocas palabras, en rechazar la *inflación* de la intuición realista que acaba en una metafísica realista sin justificación posible. El embrollo filosófico acerca del realismo, nos dirían, no muestra que la intuición realista sea falsa, sino que la discusión filosófica sobre el realismo ha sido una lamentable *confusión*.

2. *El realismo interno*

Desde hace más de una década, Hilary Putnam ha venido elaborando una doctrina metafísica que ha llamado *realismo interno*.¹ Cualquiera que se ocupe de esta doctrina, se percatará de que con el paso de los años, Putnam ha ofrecido varias versiones de la misma —algunas que se acercan más a la estrategia kantiana, por ejemplo, y otras que se acercan más a la estrategia desinflationista de Dewey y Wittgenstein. En todo caso, parece que el realismo interno se inscribe en la ruta trazada por Kant, *i.e.*, rescatar la intuición realista original a toda costa, incluso al precio de reducirla a su mínima expresión. Putnam cree que el mundo en el que vivimos no puede existir sin nuestros esquemas conceptuales, pero también cree que el mundo no existiría sin una realidad independiente que brinde, por así decirlo, la materia con la cual nuestros esquemas conceptuales conforman el mundo. Putnam lo ha puesto en

¹ *Cfr. Reason Truth and History*, Cambridge U.P., Cambridge, 1981; *Realism and Reason*, Cambridge U.P., Cambridge, 1983; *The Many Faces of Realism*, Open Court, La Salle, 1987; *Realism With a Human Face*, Cambridge U.P., 1990, y *Renewing Philosophy*, Harvard U.P., Cambridge, 1992.

una frase algo críptica pero no por eso menos memorable: “la mente y el mundo hacen conjuntamente a la mente y al mundo”. Sin embargo, Putnam se aleja de Kant en dos aspectos importantes. El primero es que Putnam rechaza la noción kantiana de *cosa en sí*, ya que sostiene que no hay ningún tipo de objetos, propiedades o hechos sin esquemas conceptuales. La otra diferencia entre Kant y Putnam es que el segundo considera que el mundo en el que vivimos es el resultado de la aplicación de más de *un* esquema conceptual.

La pregunta de qué tanto se acerca Putnam a la filosofía wittgensteiniana es todavía más difícil de responder. Por una parte, su rechazo tajante de los objetos y hechos independientes no coincide con el pensamiento de Wittgenstein.² Pero por la otra, hay ocasiones, especialmente en *Renewing Philosophy*, en las que Putnam presenta su postura como consistente con la actitud wittgensteiniana de aceptar la intuición realista sin buscarle una justificación metafísica.

Putnam presenta su realismo interno como una alternativa a lo que llama el *realismo metafísico*. Los realistas metafísicos que Putnam ataca son, por lo general, realistas científicos que consideran que la Física y sólo la Física ofrece *la* descripción correcta de la realidad. (Aunque habría que aclarar que Putnam acepta que se puede ser realista metafísico sin sostener que la Física ofrece la única descripción correcta de la realidad.) Ahora bien, Putnam fue alguna vez un realista científico y de los que pensaba que la Física podría ofrecer la descripción última de la realidad. Lo que ahora desea rescatar con su realismo interno —sin rechazar la tesis de que la Física es *una* descripción

² Samuel Cabanchik me ha hecho ver que Wittgenstein no negaría la existencia de objetos independientes (ya esta negación sería un sinsentido), sino sólo afirmaría que no podemos hablar de ellos (por ser un sinsentido).

verdadera del mundo— es que la descripción del mundo que nos ofrece el sentido común también es verdadera. El realismo interno es la respuesta de Putnam a esa crisis de la cultura occidental anunciada por Husserl en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, que consiste en percatarse de que la concepción del mundo que heredamos de Galileo es espiritualmente insostenible.³

Lo que Putnam desea es aceptar sin caer en contradicciones que la Física, el sentido común y la moral ofrecen descripciones verdaderas del mundo, *i.e.*, quiere poder creer en protones, mesas y buenas obras.

Algunos dirían que se puede creer en protones, mesas y buenas acciones sin ser un realista interno; es decir, que podemos afirmar que todo esto existe sin nuestros esquemas conceptuales, que la realidad independiente es lo suficientemente amplia para acoger a todas estas entidades. Pero Putnam piensa que el único tipo de realismo externo que puede defenderse es el científico. Es por ello que nos plantea una suerte de dilema: si hemos de ser realistas —en vez de idealistas o nihilistas— debemos ser o realistas científicos o realistas internos. Putnam quiere superar el realismo científico sin caer en lo que llama la *metafísica irresponsable*. Este rechazo del científicismo y de la metafísica tradicional puede considerarse un legado del pragmatismo de

³ Hablar de una crisis *espiritual* en el caso de Putnam no es inapropiado. Putnam nos cuenta cómo cuando era un realista científico también era un judío practicante. Es decir, una parte de sí creía que todo es material y, al mismo tiempo, otra creía en Dios. (Véase H. Putnam, *Renewing Philosophy*, p. 1.) No obstante, pienso que su creencia en un Dios creador sigue siendo incompatible con su realismo interno (ya que sería un objeto independiente de cualquier esquema conceptual). Pero parece que Putnam se conforma con suponer —como aparentemente lo hacía Wittgenstein— que aunque el lenguaje religioso no sea descriptivo, la religión es una forma de vida valiosa y autosustentable. Para un desarrollo de esta concepción sobre el lenguaje religioso, véase A. Tomasini, *Filosofía de la religión*, 2a. ed., Colofón, México, 1996.

Dewey y James. El pragmatista tiene urgencia de creer, por lo que no puede esperar a que se resuelvan los debates interminables de la metafísica precrítica. Ni tampoco está dispuesto a rechazar las creencias que conforman su vida diaria, por lo tanto no puede aceptar el cientificismo reduccionista.

3. *Realismo y relativismo conceptual*

Según Putnam, la idea central del realismo interno es que el realismo y el relativismo conceptual *no* son incompatibles. Esta afirmación depende, por supuesto, de qué entendamos por relativismo conceptual.

Podemos decir que muchos de nuestros conceptos son relativos en el sentido de que lo que hace que un objeto X caiga bajo ese concepto involucra a otros objetos además de X. Por ejemplo, un producto es caro o barato en relación con un sistema de precios y salarios en una economía dada. La pregunta de si una botella de cerveza *Corona* es barata no tiene sentido si no se la relativiza a un sistema así; sin embargo, una vez que se la relativiza adecuadamente, la respuesta depende de cómo son las cosas en el mundo. Quizá todas las propiedades son relativas en este sentido.⁴ Pero éste no es el relativismo del que se ocupa Putnam. Su relativismo consiste en la tesis de que toda aplicación correcta de un concepto es relativa a un esquema conceptual al que pertenece dicho concepto. Ahora bien, Putnam no ofrece una elucidación de la manida noción de esquema conceptual (e incluso da la impresión de que ha evitado hacerlo de manera deliberada). Tampoco es éste el lugar para intentar

⁴ Recientemente, Sergio Martínez ha defendido una especie de realismo científico que, con base en una interpretación de la mecánica cuántica, sostiene que todas las propiedades intrínsecas son contextuales. Véase S. Martínez, "Realismo interno *versus* realismo contextual, el caso de la mecánica cuántica", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. xx, no. 1, 1994.

una caracterización precisa de esta noción. En todo caso, parece que por esquema conceptual Putnam entiende algo más que un mero lenguaje, *i.e.*, pienso que él aceptaría que dos lenguajes pueden expresar el mismo esquema conceptual o que un lenguaje puede expresar, al menos en parte, dos esquemas conceptuales. Si bien la distinción entre un esquema conceptual y un lenguaje no es suficiente para saber con exactitud qué es un esquema conceptual, basta, por el momento, para intentar esclarecer la tesis de que toda aplicación correcta de un concepto es relativa a un esquema conceptual al que pertenece dicho concepto. Comencemos con una lectura trivial de esta tesis. Parece que todas nuestras descripciones del mundo están hechas desde un esquema conceptual. Por lo que, la aplicación de nuestros conceptos depende de un esquema conceptual, es relativa a este esquema. Una lectura más profunda sostendría que ya que no podemos describir al mundo sin hacerlo desde un esquema conceptual, no tiene sentido decir que algo exista o que algo tenga una propiedad a menos que relativicemos esta afirmación a un esquema conceptual. Sin embargo, esta lectura no es suficiente para obtener el realismo interno, ya que es posible que, aunque no podamos describir el mundo sin relativizar la descripción, lo descrito exista de manera independiente. Una lectura aún más profunda, y nada trivial, del relativismo conceptual sostiene que la verdad o la falsedad de una descripción es relativa a un esquema conceptual y, por tanto, una misma descripción puede ser verdadera en relación con un esquema conceptual y falsa en relación con otro. Éste es el relativismo rechazado por el realista que ataca Putnam. Para este realista —que Putnam calificaría de externo— los objetos tienen algunas propiedades intrínsecas de manera no relativa a un esquema conceptual.

Putnam piensa que todas los conceptos son relativos en este sentido, en especial, las categorías fundamentales de

objeto, propiedad y hecho. El relativismo conceptual, dice Putnam: “turns on the fact that *the logical primitives themselves, and in particular the notions of object and existence, have a multitude of different uses rather than one absolute ‘meaning’.*”⁵

Consideremos un ejemplo que ofrece Putnam.⁶ Imaginemos una situación en la que nos señalan tres cosas sobre una mesa. A la pregunta de ¿cuántos objetos hay? podemos responder que hay tres, si tenemos una concepción cotidiana de objeto, o podemos responder que hay siete, si también contamos como objetos las sumas mereológicas que podemos hacer de los tres individuos. Para Putnam las dos respuestas son verdaderas. En esto consiste su relativismo. Pero esto no significa que *cualquier* respuesta que diéramos sería correcta. Éstas dos son las respuestas correctas desde la perspectiva de los esquemas conceptuales en cuestión. Si hubiéramos respondido, por ejemplo, que hay cuatro objetos desde la perspectiva mereológica la respuesta hubiera sido *falsa*. Ahora bien —y aquí es donde Putnam nos pide que prestemos atención— la verdad o la falsedad de las respuestas depende de *cómo es el mundo*. Es correcto decir que hay siete objetos —desde la perspectiva mereológica— porque de hecho *ése* es el número de objetos que *hay*. Y también es correcto decir —desde la perspectiva ordinaria— que hay tres objetos porque de hecho *ése* es el número de objetos que hay sobre la superficie. De este modo, dice Putnam, podemos comprobar que el relativismo conceptual y el realismo no son incompatibles. No lo son porque si bien la respuesta a la pregunta “¿cuántos objetos hay?” es siempre *relativa* a un esquema de conteo y ningún esquema es *el* que describe cómo son las cosas en sí mismas, la corrección de las *diversas* respuestas co-

⁵ H. Putnam, *The Many Faces of Realism*, p. 19.

⁶ Véase *Ibid.*, pp. 18–20 y *Renewing Philosophy*, p. 120.

rrectas que podemos ofrecer a la pregunta depende de *un* solo estado de cosas.

¿No parece que la explicación que hemos dado de cómo el realismo y el relativismo conceptual son compatibles choca con la tesis que Putnam ha reiterado una y otra vez de que no hay objetos, ni propiedades, ni hechos independientes de esquemas conceptuales? ¿Cómo puede Putnam defender esta tesis y sostener, al mismo tiempo, que la respuesta correcta a la pregunta “¿cuántos objetos hay aquí?” depende de cómo son las cosas?

Estas interrogantes podrían motivarnos a pensar que Putnam defiende una postura más débil de la que de hecho defiende. Podríamos pensar que la tesis de Putnam no es que no existan objetos, propiedades y hechos sin esquemas conceptuales, sino que no podemos *hablar* de ellos más que dentro del marco de algún esquema conceptual. Me parece que ésta no es la interpretación correcta del realismo interno. Putnam ha sido muy claro con respecto a su rechazo de la noción kantiana de cosa en sí. Para Putnam la suposición de que la realidad independiente tiene objetos, propiedades y hechos, que es lo que él llama “a ready-made world”, es precisamente lo que ha motivado la esperanza de describir esta realidad tal como es en sí misma. Pero Putnam piensa que este proyecto está en bancarrota total.

Otra interpretación, menos débil que la anterior, consiste en afirmar que lo que defiende Putnam no es que no existan objetos, propiedades y hechos sin esquemas conceptuales, sino sólo que las nociones de objeto, propiedad y hecho carecen de sentido si no se aplican desde un esquema conceptual. De esta manera, carece igualmente de sentido decir que existen o no objetos, propiedades y hechos. Sin embargo, una consecuencia de esta tesis es que el realismo interno sería una postura metafísica in formulable. El realista interno tiene que decir (aunque no las diga y se niegue a decirlas) algunas cosas, por pocas que sean, acerca de la

realidad independiente de la mente para poder formular su propia postura. Es más, como mostraré más adelante, tiene que decir algunas cosas sobre la realidad independiente para distinguir su postura de un idealismo radical. Si Putnam quiere que el realismo interno sea una doctrina metafísica y no sólo una tesis acerca de qué cosas tiene sentido decir y qué no, ha de decir algo acerca de la diferencia entre el mundo que depende de nuestros esquemas conceptuales y la realidad independiente de los mismos. El contraste con el *Tractatus* de Wittgenstein es iluminador. Wittgenstein sostuvo que hay cosas de las que no podemos decir nada, pero también sostuvo que pueden *mostrarse* y que porque no podamos decir algo de ellas, no significa que no sean aspectos de la realidad, ni que no debamos ocuparnos de ellas. Por tanto, pienso que debemos descartar las dos versiones débiles del realismo interno que hemos considerado. Putnam tiene que sostener algo más sólido si quiere que su realismo interno sea una doctrina metafísica sustanciosa, tiene que sostener que no existen objetos, propiedades, ni hechos sin esquemas conceptuales. Y, por lo mismo, debe decirnos cómo es posible que la o las respuestas correctas a una pregunta como “¿cuántos objetos hay aquí?” dependen de cómo son las cosas. Me voy a ocupar de este problema más adelante. Ahora quiero plantear la pregunta de si la noción de una realidad independiente que no contenga objetos, propiedades o hechos es *inteligible*.

4. *La realidad vacía*

La realidad independiente de Putnam carece absolutamente de determinaciones. Algo que no es esto o aquello o de este modo o de otro y que, sin embargo, *es*. Algo que es *casi* nada pero *no* es nada. Me parece que el intento de formular el concepto de un ser sin determinaciones acaba, a fin de cuentas, en la configuración de un concepto autocon-

tradictorio. Siempre que se pretende postular un ser sin determinaciones se le tienen que adscribir algunas determinaciones, aunque sean negativas. Por ejemplo, Putnam describe la realidad independiente como vacía de objetos (y esto la distingue de la realidad independiente kantiana que tiene *noumena*). Pero me parece que esta descripción que ofrece Putnam de la realidad independiente como carente de objetos contradice su condición de carecer de hechos. Porque, ¿acaso no es un hecho que no tiene objetos?

Se puede objetar que esta pregunta es engañosa. ¿Qué es un hecho? —se nos preguntaría— ¿y cómo podríamos hablar de hechos sin objetos? He intentado dar respuesta a estas preguntas en otra ocasión y no es éste el lugar para repetirlas,⁷ sin embargo, a los que desconfían de los hechos se les podría replantear el argumento anterior. Según el realismo interno, no podemos *describir* la realidad independiente (y ésta es otra manera de entender que carece de objetos, propiedades y hechos). Pero sostener que la realidad independiente no puede describirse es autocontradictorio. Porque, ¿acaso no es una descripción de ella —escueta, si se quiere— sostener que es de naturaleza tal que no puede ser descrita con más amplitud?⁸

⁷ Me he ocupado de estas cuestiones en mi libro *Proposiciones russellianas*, UNAM, México, 1998.

⁸ He ofrecido una versión de estos argumentos en mi ensayo “La incoherencia del realismo interno”, *Diánoia. Anuario de Filosofía*, año XXXVIII, no. 38, UNAM-FCE, México, 1992. En un interesante artículo posterior João Paulo Monteiro afirma que mi argumento contra Putnam puede responderse si se sostiene que la realidad no aprehendida por nosotros no es absolutamente indeterminada, sino que está determinada por esquemas conceptuales de aprehensores posibles (*cfr.* “Realismo y aprehensibilidad”, *Diánoia. Anuario de Filosofía*, año XL, no. 40, UNAM-FCE, México, 1994). Incluso la realidad no aprehendida por nosotros, según Monteiro, depende de un aprehensor. Lo único que, según él, es independiente de cualquier aprehensor (actual o posible) es la *existencia* del mundo concreto —que, según él, es distinta de su *realidad*. La aceptación de esta existencia independiente de cual-

Hay otro tipo de problemas con la realidad independiente putnamiana que han sido planteados por sus críticos. Quizá podríamos resumirlo con las siguientes preguntas: si no hay en ella ni objetos, ni propiedades ni hechos, ¿cómo pudieron surgir de ella los seres con mentes que crearon los esquemas conceptuales? y ¿cómo puede colaborar con las mentes en la creación conjunta del mundo? Estas preguntas apuntan al problema de que una realidad absolutamente indeterminada no puede tener poderes causales. No puede generar nada de su seno —a diferencia del caos originario de los griegos que más bien parece un gran desorden— ni puede influir de ningún modo en la conformación del mundo. Por tanto, parecería que la forma y el contenido de nuestros esquemas conceptuales son totalmente arbitrarios y que pudimos haber tenido esquemas conceptuales muy distintos que hubieran conformado a otro mundo muy distinto del que conocemos.

No debe extrañarnos que Putnam jamás haya dado una respuesta directa a estas preguntas. Y no sin razón, ya que cualquier respuesta que intentara darles contradeciría el postulado del realismo interno de que no podemos hablar de la relación que hay entre la realidad independiente y los esquemas conceptuales. Para describir esta relación tendríamos que adoptar algo así como la postura del ojo de Dios, salirnos de nuestro esquema conceptual, de *cualquier* esquema conceptual, para describir *desde fuera* algo que quizá sólo podemos aceptar como un ideal regulativo. Y

quier aprehensor posible es lo que distingue a la doctrina de Monteiro del idealismo. Ahora bien, la propuesta de Monteiro supone que la existencia de un objeto es independiente del objeto. Es decir, que esa misma existencia puede subsistir sin aprehensores. Pero, ¿es posible que la existencia del mundo subsista sin el mundo? No estoy seguro de entender esta presunta posibilidad. Pero aunque esto fuera posible, ¿no podríamos rechazarlo por el mismo argumento por el que hemos rechazado la realidad independiente putnamiana? ¿No sería esta existencia, después de todo, un presunto ser sin ninguna determinación?

ésta podría ser una razón más para sostener la versión débil del realismo interno que sostiene que no tiene sentido hablar de objetos, propiedades y hechos independientes en vez de sostener que éstos no existen. Sin embargo, como ya dije, me parece que esto tendría como consecuencia que Putnam no podría defender su postura frente a aquellos que piensan que es preferible abandonar la idea de una misteriosa realidad independiente que no tiene nada y de la que no sabemos nada. A continuación daré las razones por las que pienso lo anterior.

5. *El realismo interno versus el irrealismo*

En *Ways of Worldmaking*, Nelson Goodman ha ofrecido una de las respuestas más originales y provocadoras al problema del realismo: el *irrealismo*.⁹ Putnam y Goodman están de acuerdo en al menos dos cosas: que no hay un “ready-made world” y que hay más de una descripción correcta del mundo. Pero también están en desacuerdo en al menos dos cosas: Putnam cree que hay una realidad independiente y que sólo existe un mundo, Goodman, en cambio, cree que no hay una realidad independiente y que hay muchos mundos actuales, tantos como descripciones correctas. Goodman cree que nosotros creamos los mundos a partir de otros mundos también creados por nosotros. Pero cree que no hay una realidad independiente que colabore, o lo haya hecho, con nosotros en la creación de los mundos (lo que implica que alguna vez creamos mundos *exnihilo*). Hay mucho que decir acerca del irrealismo de Goodman, pero aquí me voy a limitar a compararlo con el realismo interno. El debate entre Putnam y Goodman es iluminador ya que muestra las dificultades que enfrenta Putnam para distinguir su postura de la del irrealista.

⁹ N. Goodman, *Ways of Worldmaking*, Harvester Press, 1978.

Goodman le plantea a Putnam un reto. Según el relativismo conceptual que defiende Putnam puede haber distintas descripciones incompatibles del mundo igualmente verdaderas. Por ejemplo, los puntos espaciales pueden verse como particulares concretos o como límites, sin que esto afecte a la Geometría o la Física. Si somos relativistas podemos tomar las dos concepciones como verdaderas. De este modo tenemos dos enunciados verdaderos:

- (a) Los puntos son límites.
- (b) Los puntos son partes del espacio.

Pero estos dos enunciados son incompatibles. Y Goodman nos dice:

We can hardly take conflicting statements as true in the same world without admitting all statements whatsoever (since all follow from any contradiction) as true in the same world, and that world itself as impossible. Thus we must either reject one of the two ostensibly conflicting versions as false, or take them as true in different worlds, or find [...] another way of reconciling them.¹⁰

Me parece que este reto es muy serio. Un realista metafísico toma la primera alternativa —es decir, sostiene que uno de los dos enunciados debe ser falso—, Goodman toma la segunda —afirma que son verdaderos de diferentes mundos con la misma realidad— y Putnam la tercera —piensa que no son incompatibles.

La manera en la que Putnam sostiene lo anterior es afirmando que las dos descripciones no sólo son empíricamente equivalentes —es decir, que llevan a las mismas predicciones—, sino que cada enunciado en uno de los esquemas puede correlacionarse con una traducción en el otro esquema y el enunciado y su traducción *describen el mismo*

¹⁰ *Ibid.*, p. 110.

estado de cosas. Putnam recuerda que el propio Goodman estudió la naturaleza de esta correlación en *The Structure of Appearance* y la llamó “isomorfismo extensional”.¹¹ Un problema de esta propuesta es que parece suponer que cada enunciado de un esquema y su correlato en otro esquema tienen el mismo *significado*. Putnam afirma que a pesar de que los enunciados expresan el mismo estado de cosas, no es filosóficamente correcto decir que tienen el mismo significado; como tampoco es correcto, según él, sostener que tienen distinto significado. La noción ordinaria de significado, nos dice, no fue hecha para hacer este tipo de afirmaciones.¹²

Prestemos ahora atención a la afirmación de Putnam de que un mismo estado de cosas hace verdaderas a dos descripciones distintas. Parecería que estos estados de cosas son independientes de las descripciones, es decir, pertenecen a la realidad independiente. Pero, ¿cómo rescatar, entonces, la tesis de que no hay hechos independientes?

¹¹ Véase N. Goodman, *The Structure of Appearance*, Harvard U.P., 1951, pp. 11–20.

¹² En contra de esto podría decirse que, ya que los conceptos de un esquema son distintos a los del otro esquema, los enunciados deben tener distinto significado y, por tanto, no hay incompatibilidad lógica entre ellos. Me parece que esta respuesta no es correcta. Hay que notar que esta respuesta supone que los esquemas son *totalmente* inconmensurables, es decir, que todos sus conceptos son intraducibles y que no hay manera de abarcar los esquemas en uno más amplio. En el ejemplo de los puntos podemos decir que (a) y (b) no están formulados en ninguno de los esquemas en cuestión, sino en un tercero, donde se proponen dos definiciones incompatibles del concepto preteórico de punto. Y es ahí donde se da la incompatibilidad. Por otra parte, una inconmensurabilidad radical no permitiría ni siquiera plantear el relativismo conceptual que nos interesa. En el ejemplo de los objetos sobre la mesa, el relativismo conceptual plantea la posibilidad de dar *dos* respuestas correctas a *una* pregunta. De adoptar una inconmensurabilidad radical no podríamos decir que tenemos dos respuestas correctas a una misma pregunta, ya que en cada caso se hablaría de cosas distintas.

Putnam afirma que la noción de estado de cosas que utiliza para explicar cómo puede haber dos descripciones verdaderas de lo mismo es una noción de uso cotidiano, metafísicamente neutral, que no lo compromete con un realismo metafísico.¹³ No sé hasta qué punto la noción cotidiana de hecho sea metafísicamente neutral. Pero estoy convencido de que la explicación de cómo puede haber dos descripciones verdaderas del mismo hecho debe suponer un criterio de individuación de hechos según el cual la identidad de un hecho no depende de sus descripciones verdaderas. Si no adoptamos este criterio, la explicación de Putnam no tiene sentido.

En un momento de su discusión con Goodman, Putnam afirma que él puede mostrar que no todo lo que existe es nuestra creación. Putnam cuenta cómo en una ocasión le preguntaron a Goodman si nosotros hicimos las estrellas. La respuesta de Goodman fue que sí las hicimos, aunque no en el sentido en el que un carpintero hace una mesa. Putnam piensa que no todo es nuestro constructo, que se dan cosas sin nuestra intervención. Nosotros hicimos todos los conceptos. Pero no hacemos que algunos objetos caigan bajo algunos conceptos. Putnam reconoce que existen lo que llama objetos autoidentificables, es decir, objetos que aunque no sean independientes de nosotros pertenecen de manera intrínseca a una clase.¹⁴ En palabras de Putnam:

One perfectly good answer to Goodman's rethorical question "Can you tell me something that we didn't make?" is that we didn't make Sirius a star. Not didn't we make Sirius a star in the sense in which a carpenter makes a table, *we didn't make it a star*. Our ancestors and our contemporaries [...], in shaping and creating our language, created the concept *star*, with its partly conventional boundaries, with

¹³ Cfr. H. Putnam, *Renewing Philosophy*, p. 117.

¹⁴ H. Putnam, *Reason, Truth and History*, p. 53.

its partly indeterminate boundaries, and so on. And that concept *applies* to Sirius. The fact that the concept *star* has conventional elements doesn't mean that *we* make it the case that that concept applies to any particular thing, in the way in which we make it the case that the concept "Big Dipper" applies to a particular group of stars. The concept bachelor is far more strongly conventional than the concept star, and that concept applies to Joseph Ullian, but our linguistic practices didn't make Joe a bachelor. (They did make him "Joe Ullian".)¹⁵

Pero, ¿cómo puede decir Putnam que nosotros no hicimos que Sirio sea una estrella sin suponer que, hasta cierto grado, no *depende* de nosotros que Sirio sea una estrella? De nuevo, como en su explicación de cómo puede haber dos descripciones distintas del mismo hecho, me parece que Putnam utiliza en su polémica con el irrealista conceptos con una carga ontológica incompatible con el realismo interno. Decir que un objeto cae *por sí mismo* bajo un concepto es lo mismo que decir que esto sucede *independientemente* de nosotros.¹⁶

Putnam respondería que los objetos autoidentificables no contradicen su internalismo, ya que nosotros construimos los conceptos y los objetos de tal modo que sea el caso que algunos objetos caigan bajo algunos conceptos. Es como si nosotros *programáramos* al mundo para que sucedan ciertas cosas, aunque nosotros no las hagamos directamente. Es decir, si bien estas cosas suceden sin nuestra intervención, suceden de acuerdo con un programa inicial que nosotros fijamos y, por tanto, no son totalmente independientes. El error del realista metafísico, nos dice Putnam,

¹⁵ H. Putnam, *Renewing Philosophy*, p. 114.

¹⁶ Una objeción similar ha sido planteada por Mauricio Beuchot en "Realismo, epistemología y clases naturales en Hilary Putnam", *Diánoia. Anuario de Filosofía*, vol. XXXVIII, no. 38, UNAM-FCE, México, 1992.

es pensar que hay objetos autoidentificables e independientes.¹⁷

Pero un irrealista puede aceptar que algunas cosas suceden sin nuestra intervención y que, sin embargo, dependen de nosotros. Un irrealista puede aceptar que los mundos pueden ser en cierto sentido autónomos. Lo que está en cuestión entre un realista y un irrealista no es si nosotros *hicimos* todo lo que hay, sino si todo lo que hay *depende* exclusivamente de nosotros. Si Putnam quiere refutar al irrealista tiene que mostrar que algunas cosas no dependen exclusivamente de nosotros para que se den.

Veamos las cosas con más calma. Según Putnam sin nosotros no hay conceptos ni objetos y, por tanto, el que Sirio sea una estrella no sucede en la realidad independiente. Pero también nos dice que aunque el hecho de que Sirio sea una estrella no sucede *en* la realidad independiente, sucede *independientemente* de nosotros. Por lo tanto, Putnam nos invita a distinguir entre el hecho de que:

- (i) algo sucede en la realidad independiente de nosotros.
- y el hecho de que
- (ii) algo sucede independientemente en el mundo que depende de nosotros.

Pero, ¿acaso un irrealista no puede aceptar esta distinción? El irrealista puede decir que (ii) no contradice su tesis, ya que (ii) no implica que exista una realidad independiente y esto es lo único que le interesa rechazar. Por tanto, si Putnam quiere refutar al irrealista necesita algo más que (ii). No obstante, me parece que incluso la distinción entre (i) y (ii) va en contra de algunos principios del realismo interno. El problema, en mi opinión, es que Putnam viola su regla de que no debemos tratar de

¹⁷ H. Putnam, *Reason, Truth and History*, p. 54.

distinguir qué parte de los hechos depende de nosotros y qué parte no. Según su propia explicación, las partes del hecho expresado por “Sirio es una estrella” que dependen de nosotros son sus constituyentes, es decir, Sirio y la propiedad de ser estrella y la parte del hecho que no depende de nosotros es el vínculo entre Sirio y la propiedad. Pero según Putnam, no puede decirse qué depende y qué no de nosotros, ya que esto, desde su perspectiva, es cometer una falacia de división.

Esta objeción puede parecer algo débil, pero apunta a un problema más profundo en la postura de Putnam que ya hemos sugerido con anterioridad. El problema es cómo podemos aceptar que algunas cosas suceden independientemente de nosotros sin aceptar, a la vez, que estas cosas dependan —hasta cierto punto— de la realidad independiente. Putnam puede volver a decirnos que nosotros hicimos los conceptos y los objetos de modo tal que Sirio sea una estrella independientemente de nosotros. Pero a menos que aceptemos que la realidad independiente hace que se den ciertas cosas, queda como un absoluto misterio que algunas cosas —y no otras— sucedan independientemente de nosotros. Éste es, en mi opinión, el punto álgido del debate entre realistas internos e irrealistas.

Creo que para que Putnam pueda refutar al irrealista debe sostener, además de (ii), que:

- (iii) algo sucede independientemente en el mundo que depende de nosotros y sucede de la manera en la que sucede en parte por influencia de la realidad independiente.

Pero aceptar (iii) es rechazar el supuesto de que todo pudo haber sido de otra manera y, por tanto, la concepción de la realidad independiente del realismo interno; pues, ¿cómo podría (iii) ser verdadero si la realidad independiente fuera absolutamente indeterminada?

Creo que en algunas ocasiones Putnam se acerca a una defensa de (iii). Por ejemplo, en la cita anterior Putnam afirma que el concepto de soltero es *más convencional* que el de estrella. Pero, ¿cómo puede afirmar esto sin suponer que hay algo en la realidad independiente que determine que el concepto de estrella es menos convencional que el de soltero? Si nuestros conceptos estuvieran definidos sólo por reglas creadas por nosotros, todos los conceptos serían igualmente convencionales. Ésta es la tensión profunda que se encuentra en el realismo interno. Y me parece que no hay manera de disolver la tensión sin abandonar hasta cierto punto el realismo interno.

¿Acaso esto significa que Putnam —o en general, el realista— no tiene manera de defenderse del irrealista? Me parece que la situación no es tan grave. Depende, entre otras cosas, de cómo planteamos el debate. En otro momento de la discusión, Putnam dice:

Part of Goodman's challenge [...] is to say, "*Well, if you say that these two ways of talking are both descriptions of the same reality, then describe that reality as it is apart from those ways of talking.*" But why should one suppose that reality can be described independent of our descriptions? And why should the fact that reality cannot be described independent of our descriptions lead us to suppose that there are only the descriptions?¹⁸

La estrategia de Putnam no es mala: le manda la carga de la prueba a Goodman. Le pide al irrealista que muestre que no se puede defender la realidad independiente sin describirla y que si no se puede describir, no existe. En esta situación argumental, Putnam está a salvo del irrealista: puede seguir sosteniendo que hay una realidad independiente que no se puede describir. Pero como he intentado

¹⁸ H. Putnam, *Renewing Philosophy*, p. 122.

mostrar, Putnam no puede refutar al irrealista sin adoptar cierta postura externalista. Y tampoco puede responder el reto que le plantea Goodman con respecto a su relativismo conceptual: no puede explicar cómo podemos aceptar dos descripciones verdaderas e incompatibles de algo sin adoptar cierta noción externalista de hecho.

6. *Conclusión (que no lo es tanto)*

En este trabajo he sostenido que la idea de la realidad independiente como una realidad vacía postulada por el realismo interno es apenas inteligible y, que de tomarse en serio nos lleva a concluir que la realidad independiente no determina el mundo en el que vivimos. Esto es un problema grave ya que Putnam no puede explicar de qué manera su relativismo conceptual y su realismo son compatibles sin utilizar nociones de hecho y objeto que, a fin de cuentas, son contrarias a la idea de realidad independiente postulada por su realismo interno. Para que Putnam pueda refutar el irrealismo tiene que adoptar una postura externa. Pero incluso para distinguir su postura de la del irrealista Putnam tiene que atribuirle algún papel a la realidad independiente que no sea el de ser pura potencia, como de algún modo lo había intentado, siglos atrás, Aristóteles con su materia prima.

Me parece que estas dificultades son lo suficientemente serias como para dudar de la viabilidad del realismo interno. ¿Qué pasa, entonces, con el problema filosófico del realismo? ¿Debemos abandonar la intuición realista original?

La permanencia —para algunos irritante, para otros tan sólo inquietante— del problema del realismo muestra que no hemos sido capaces de ofrecer una respuesta convincente a la pregunta ingenua que origina el problema, pero no que debemos dejar de ser realistas. Como bien dice Putnam: el hecho de que no podamos describir la realidad independiente no implica que no exista. Es un error

—un viejo error— suponer que la tan ansiada descripción de la realidad independiente es *el* fundamento de nuestra creencia en dicha realidad. Pero también creo que sería un error afirmar —como hacen algunos— que esto implica que no tiene ningún sentido preocuparse por la pregunta de cómo es la realidad independiente. Me parece que no es incoherente —ni siquiera escandaloso— que alguien defienda la intuición realista original y crea, a la vez, que no poder describir la realidad independiente es problemático. Lo inquietante es que la intuición original no nos deja satisfechos, no nos basta. No sólo queremos creer que no todo depende de nosotros —que no somos dioses— sino que buena parte del mundo en el que vivimos —el mismo que Putnam quiere rescatar: el de las mesas, las sinfonías, las buenas acciones— existe *por sí mismo*. Pero, ¿acaso este afán no hace que entremos de nuevo en la cueva del lobo? ¿No caemos, otra vez, en el viejo proyecto de describir la realidad independiente que, tarde o temprano, lleva a las puertas del aciago irrealismo? Una posible respuesta es decir que del mismo modo en el que la intuición realista original no requiere, para ser justificada, que podamos describir la realidad independiente, nuestra creencia en el mundo en el que vivimos no requiere, para ser justificada, que sepamos qué pasaría con las cosas del mundo si de repente desapareciéramos. Pienso que ésta es la postura adecuada para seguir creyendo, cotidianamente, en la realidad cotidiana. Pero también creo que no poder responder a la pregunta de qué pasaría con el mundo si dejáramos de existir es un problema filosófico que surge de manera natural. Qué tan problemáticos sean los problemas filosóficos, qué tan urgentes, es otro asunto.

Recibido: 14 de octubre de 1998

SUMMARY

The aim of this paper is to argue against Hilary Putnam's internal realism (or rather, against one of the versions of this doctrine). Two arguments are offered against it. The first one is that if internal realism is seen as a genuine metaphysical doctrine about the way in which conceptual schemes constitute the world, it ultimately presupposes an incoherent conception of mind independent reality as having no objects, properties or facts. The second argument is that if internal realism attempts to give an answer to the challenge of Nelson Goodman's irrealism, it has to postulate the existence of some kind of mind independent facts. Therefore internal realism cannot distinguish itself from irrealism without violating its own principles. The conclusion of this paper is that although the question of what is mind-independent reality remains an open question, this should not be a reason for us to abandon Realism, i.e., the common-sense view that not everything there is depends on us.